

EL CRASH DEL 2007: DEL ORIGEN BANCARIO, AL NUEVO MODELO SOCIAL, POLÍTICO Y ECONÓMICO

2007 Cresh: from the banking origin to the new social, political and economic model

Imanol Delgado, Noemí Fariñas, Miguel A. V. Ferreira
2016, Madrid, Sekotia

Todavía no nos hemos recuperado, y es posible que no lleguemos a hacerlo, de la última gran crisis económica del sistema capitalista. Una crisis cuyo origen fue financiero, producto del colapso en 2006 de un sector inmobiliario estadounidense sobredimensionado, que condujo en 2007 al hundimiento de las llamadas hipotecas subprime, o hipotecas “basura” y al año siguiente se trasladó a la economía financiera en su conjunto. Más allá de los efectos concretos que se derivaron de este hundimiento, lo que se manifestó fue la perniciosa vorágine especulativa de la que venía alimentándose dicho sector financiero desde hacía años, con la evolución imparable de los mercados secundarios y las inversiones de riesgo en las que estaban involucradas grandes corporaciones transnacionales, con una capacidad de presión tal que habían logrado influir en las directrices políticas hasta llegar a una completa desregulación de dichos mercados, substrayéndolos de todo tipo de control.

En el texto se detalla este origen económico, financiero, de la crisis económica, mediante un relato sencillo que pretende ser accesible a un lector no familiarizado con la ciencia económica, y que se apoya en numerosos datos y se ilustra con un amplio conjunto de gráficos explicativos.

Pero, más allá de las claves estrictamente bancarias y financieras, el texto trata de señalar cómo las consecuencias de la crisis trascienden el ámbito propiamente económico y se trasladan a la esfera política y a la social, pudiendo considerarse que viene a marcar un punto y aparte en la evolución del modelo de convivencia al que el sistema capitalista condujo a las sociedades contemporáneas en los inicios del s.XXI.

La consolidación del Neoliberalismo y la extensión a nivel global de las operaciones financieras implicaron una transformación que ponía punto final a la lógica en la que se habían instalado las sociedades occidentales tras la II Guerra Mundial; el punto y final a un Estado del Bienestar orientado por políticas económicas de carácter keynesiano, que tenían por objetivo garantizar la capacidad de ahorro y de consumo de las clases trabajadoras, fomentando las inversiones públicas y ampliando las coberturas de los servicios sociales, fundamentalmente en cuanto a educación y a sanidad se refería. La crisis de los 70 echó por tierra todo lo alcanzado gracias a esa orientación y el diagnóstico fue que había sido el exceso del intervencionismo público en materia económica, alterando el discurrir “natural” del mercado la causa de dicha crisis.

A partir de ese momento, se abandonó como objetivo prioritario la búsqueda del pleno empleo y se comenzaron a fomentar medidas cuya intención era propiciar el incremento de la inversión empresarial, desregulando

los mercados de trabajo, abaratando el coste de la mano de obra y desmantelando los servicios de asistencia social. Uno de los conceptos claves que se acuñará es el de la flexibilidad, trasladado tanto a los modelos de organización empresarial como a la capacidad de gestión de las plantillas por parte de los empleadores.

Por otro lado, la enorme concentración de capitales que se había producido durante el período previo, una vez se alcanzó un importante grado de saturación de los mercados de bienes y servicios, se trasladó a un nuevo tipo de inversiones, estrictamente financieras, en las que los productos consistían en apuestas de riesgo sobre los productos de los mercados financieros primarios (tal es el caso de las subprime: hipotecas de alto riesgo, concedidas a personas con altas posibilidades de impago, pero que se trasladaban a esos mercados secundarios mediante apuestas positivas en cuanto a su evolución, lo que incentivaba, a su vez, el incremento en la concesión de tales hipotecas, garantizando, efectivamente, su evolución positiva; hasta que la burbuja estalló).

Esta dinámica económica se sustentaba en la progresiva pérdida de capacidad de control por parte de los Estados y el desmembramiento de los lazos de convivencia basados en la solidaridad y el apoyo mutuo: nunca antes el individualismo, alentado por la promoción de la competencia a cualquier precio, había llegado a alcanzar tanta vigencia. Se dio un proceso de atomización y fragmentación de las estructuras y de las relaciones sociales, amparado en un proceso masivo de privatización de servicios en el cual el Estado dejaba de ser el garante último para los ciudadanos ante eventuales situaciones de vulnerabilidad provocadas por su situación económica.

La crisis ha puesto sobre la mesa todo este proceso de desmembramiento de conjunto, constatando que una gran mayoría de las ciudadanías se ven indefensas frente a esos poderes financieros, sin recursos propios y sin la cobertura estatal. Lo cual parece demandar, aún cuando no se han llevado a cabo medidas en ese sentido, un giro en las políticas públicas en materia económica. Lo que sí ha sucedido es que algunos sectores de las poblaciones, aquellos que con más crudeza han sufrido los efectos de la crisis, han emprendido un proceso de moviización ciudadano que reclama la recuperación de los derechos perdidos. Una de las manifestaciones más significativas de dicha movilización ha sido el movimiento del 15M, que, originado en España, llegó a alcanzar repercusión a nivel mundial. No está claro el alcance que llegará a tener esta “indignación” ciudadana ni se puede llegar a pronosticar el impacto que puede alcanzar en la transformación de las instituciones políticas, económicas y sociales. En cualquier caso, su existencia constata, efectivamente, que la crisis ha tenido un alcance que excede manifiestamente el espacio económico.

El nuevo modelo político, económico y social tendrá que “suturar”, de algún modo, la fractura abierta entre los grandes poderes financieros transnacionales y el conjunto de las ciudadanías despojadas por el momento de una capacidad de resistencia suficientemente eficaz. Está por ver la evolución de los acontecimientos en los próximos años.